

03 SET. 2000

Prehistoria de ZURITA

Una serie de tópicos -e incluso malentendidos- ha rodeado la polémica sobre Raúl Zurita, el reciente ganador del Premio Nacional de Literatura. Al autor de *Purgatorio*, *Anteparato* y *La vida nueva* se le atribuyen hechos que la distancia y la frágil memoria han mitificado en el imaginario criollo. De literatura, en cambio, se ha hablado poco o nada, menos aún de las circunstancias de producción de sus obras tempranas y del contexto de ellas, un escenario complejo y difícil.

Veintidós años tenía Zurita para el golpe militar. Para entonces, gran parte de *Purgatorio* ya estaba escrito. Pero sólo en 1975 publica algunos de los poemas, bajo el título de *Las áreas verdes* en la revista *Manuscritos* del también mítico Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile, que estaba inserto en la Facultad de Ingeniería.

El sacerdote y crítico literario Ignacio Valente, que escribía por entonces en *El Mercurio*, perfilándose como el heredero natural de Alone en ese medio de comunicación, acusa recibo con este comentario: "Primerísimo plano del panorama de nuestra creación poética". No era, de cualquier forma, un paisaje alentador, no sólo porque buena parte de los artistas estaba exiliada, sino porque adentro la censura y la represión no daban respiro a nadie.

El propio Zurita ha dicho de *Purgatorio*: "Ese libro es un tránsito por lo precario y lo doloroso, y una forma de purificación a través del dolor". Zurita entonces quería romper con los marcos del arte. "Que la vida misma devenga un acto creativo", decía.

De aquel tiempo originario vienen los aspectos escandalosos de su biografía: que se quemó la cara con un hierro candente, que trató de cegarse con ácido, que se masturbó en público... De la verdad y el sentido de esas acciones de Zurita pasamos a hablar.

VALPARAISO, DE MI AMOR

Zurita hizo la secundaria en el Lastarria mientras vivía en una casa vieja de la calle José Miguel Infante que, según explica en una entrevista publicada en *Conversaciones con la poesía chilena*, de Juan Andrés Piña, "se caía sola". Su adolescencia estuvo marcada por un sentimiento de fragilidad.

Terminado el liceo, su pasión por las matemáticas lo llevó a Ingeniería en la Universidad Técnica Federico Santa María. En la hoy Quinta Región, Zurita participó en un grupo -llamado Escuela de Viña- que se reunía en el Café Cinema. Allí estaban también Juan Cameron y Gustavo Mujica.

Zurita, además, trabó amistad

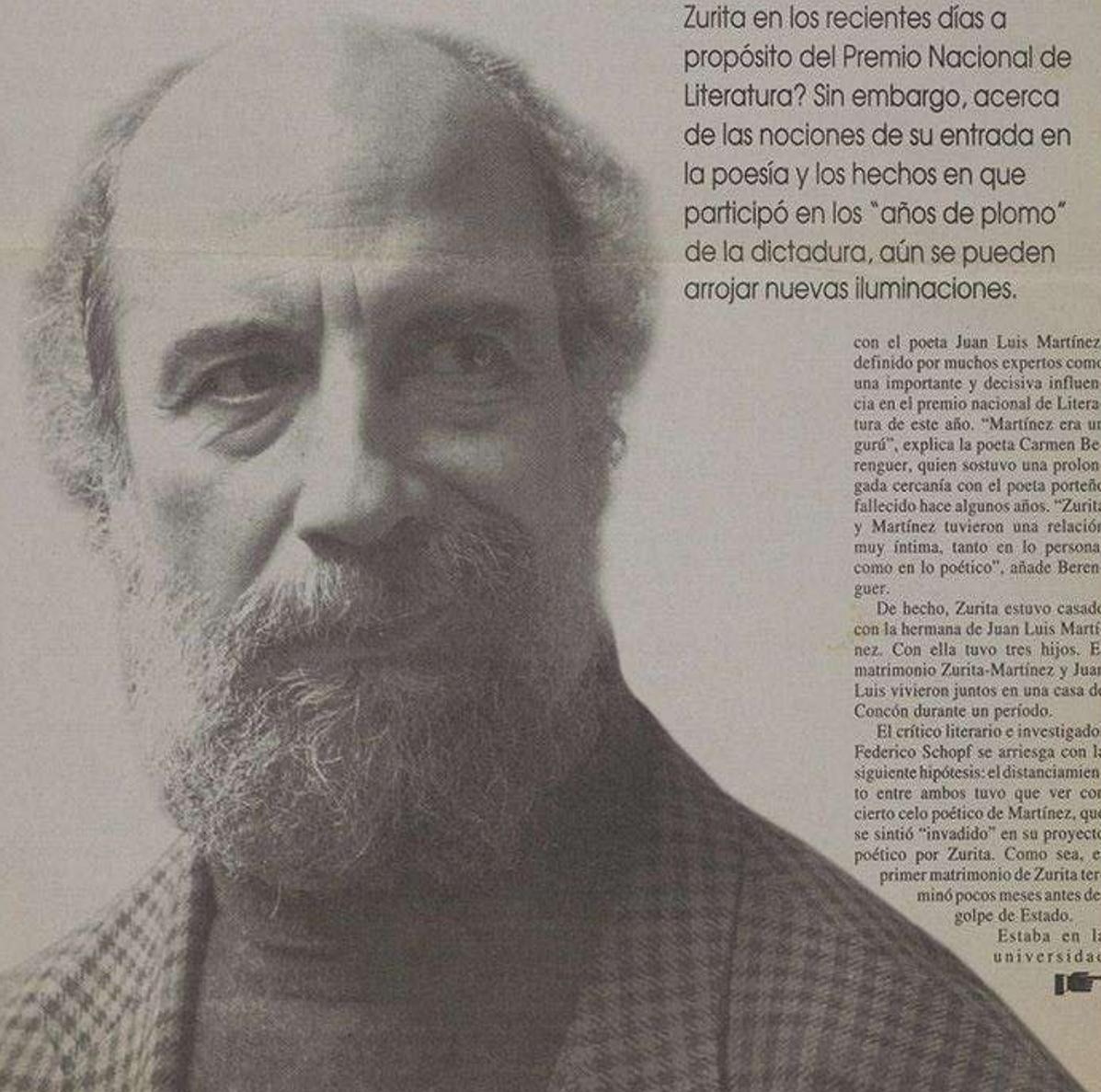
¿Qué no se ha dicho de Raúl Zurita en los recientes días a propósito del Premio Nacional de Literatura? Sin embargo, acerca de las nociones de su entrada en la poesía y los hechos en que participó en los "años de plomo" de la dictadura, aún se pueden arrojar nuevas iluminaciones.

con el poeta Juan Luis Martínez, definido por muchos expertos como una importante y decisiva influencia en el premio nacional de Literatura de este año. "Martínez era un gurú", explica la poeta Carmen Berenguer, quien sostuvo una prolongada cercanía con el poeta porteño fallecido hace algunos años. "Zurita y Martínez tuvieron una relación muy íntima, tanto en lo personal como en lo poético", añade Berenguer.

De hecho, Zurita estuvo casado con la hermana de Juan Luis Martínez. Con ella tuvo tres hijos. El matrimonio Zurita-Martínez y Juan Luis vivieron juntos en una casa de Concepción durante un período.

El crítico literario e investigador Federico Schopf se arriesga con la siguiente hipótesis: el distanciamiento entre ambos tuvo que ver con cierto celo poético de Martínez, que se sintió "invadido" en su proyecto poético por Zurita. Como sea, el primer matrimonio de Zurita terminó pocos meses antes del golpe de Estado.

Estaba en la universidad



ZURITA...

cuando fue detenido, junto con otros estudiantes y profesores porteños, y conducido al *Lebu*, un barco de la Compañía Sudamericana de Vapores que la Armada utilizó como lugar de reclusión en la bahía de Valparaíso.

Zurita, en la entrevista con Piña, recuerda: "Yo andaba con una carpeta con poemas y era una cosa de locos, porque a cada rato me pedían la carpeta... Eso pasó seis o siete veces. Era muy fregado, porque nos pegaban en serio, incluso con pérdida de sentido".

Con unas 800 personas más, el escritor estuvo tres semanas encerrado en las bodegas del buque.

TALLERES

Los talleres literarios, como modo de trabajo colectivo y vínculo entre escritores, al tiempo que escuelas informales pero decisivas, nacen en nuestro país en la década de los años 60. En 1961 se crea el Taller de Escritores de la Universidad de Concepción y, en 1970, el Taller de Escritores de la Universidad Católica, el que continuará hasta algunos años después del golpe, languideciendo lentamente. Por allí pasaron las más importantes voces poéticas, narrativas y críticas de la literatura de ese tiempo.

Enrique Lihn dirigió un taller de poesía y allí conoció a Raúl Zurita, tomando contacto con su obra inicial. No obstante, el paso de Zurita y su compañero de escritura, Juan Luis Martínez, por esa experiencia fue fugaz. El propio Martínez declaró en una oportunidad: "Nos matriculamos en un taller que dirigía Enrique Lihn en Santiago porque había una beca de por medio. Viajábamos a Santiago sólo a cobrar la plata".

En 1974, destrozado física y anímicamente, Zurita vuelve a Santiago y pasa un año en la enajenación absoluta. Llega al extremo de parecer un pordiosero. Incluso en una oportunidad lo obligaron a bajarse de una micro debido a su apariencia. Ese episodio fue la piedra de toque de un proceso de degradación personal que lo conduce a quemarse la cara en el baño de su casa en 1975. Zurita lo recuerda como "un acto desesperado".

Poco después de estos hechos, Zurita conoce a la escritora Diamela Eltit, que sería su segunda mujer y con quien tendrá un hijo. Ella integraba un taller del Departamento de Estudios Humanísticos de la Chile, creado en 1973 y dirigido por el crítico y profesor Ronald Kay. Zurita se suma a esta instancia, junto con Soledad Fariña, Gregory Cohen, Eugenia Brito y Rodrigo Cánovas, entre otros.

Brito recuerda: "En el taller de Ronald Kay, Zurita leyó algunas cosas suyas que nos parecieron muy



Izquierda: una acción del CADA con la leche como símbolo de ausencia hace ya 20 años. Al lado: reproducciones de obras de Zurita y de manuscritos suyos. Abajo: la operación de lanzar 400 mil volantes poéticos sobre Santiago.

interesantes. El estaba allí en una condición doble. Como estudiante de Ingeniería y como amigo de Ronald. Lo conocí en 1974. Estaba en el taller cuando se quemó la cara, acción que yo veo como un componente autodestructivo en el contexto de la producción de *Purgatorio*".

Carmen Berenguer, sin embargo, advierte: "Yo escuché decir que nunca se quemó la cara, que hizo una parodia".

Zurita, no obstante, lo describe como algo muy real: "Me encerré en el baño, coloqué un fierro en las llamas del califont, hasta que se puso al rojo, y me lo planté en la mejilla izquierda". Con la cicatriz visible aparecerá su fotografía en la primera edición de *Purgatorio*, que se publicó en 1979 en la Editorial Universitaria.

Ronald Kay había allanado el camino a ese libro, publicando en la revista *Manuscritos*, del Departamento de Estudios Humanísticos, los poemas titulados *Las áreas verdes*. Es 1975. En esa ocasión, Valente ya los comenta y, en adelante, el sacerdote del Opus Dei llegará a mantener con el escritor una relación "comprometida con su escritura", según la definición del propio Zurita.

Algunos de los seminarios dictados por Kay fueron compartidos por

Enrique Lihn. Allí se lefa a Walter Benjamin, se estudiaba a Derrida, Bataille, Artaud y Lacan y se admiraba la plástica de Wolf Vostell y Joseph Beuys. Fue Lihn, precisamente, quien recomendó a Eduardo Anguita, entonces en la Editorial Universitaria, el libro *Purgatorio* para su publicación, lo que ocurrirá en 1979, varios años después de aprobado.

CADA Y CAL

Ese año 79, de la consagración poética de Zurita empujada por José Miguel Ibáñez Langlois, el verdadero nombre de Ignacio Valente, será -además- el año en el cual Zurita ingresa al CADA (Colectivo de Acciones de Arte).

Lotty Rosenfeld, una de las integrantes de este colectivo, que tuvo una importancia decisiva en la plástica a nivel de performances en los años 70 y principios de los 80, recuerda aquellos tiempos en que conoció a Zurita -uno de los fundadores del CADA, junto con Diamela Eltit, Fernando Balcells, Juan Castillo y la propia Lotty- como "una época llena de contradicciones".

"Todas las acciones nos producían bastante tensión, porque trabajábamos en el espacio público. Nos arriesgábamos bastante más. Pero,

por otro lado, éramos un colectivo y eso nos ayudaba. Este trabajo no habría sido posible en solitario. Yo, al menos, no me habría atrevido.

"¿Es cierto que Zurita se masturbó públicamente en una acción del CADA?"

"Han exagerado mucho el cuento de que se quemó y se masturbó. No se masturbó en público. Lo hizo en un baño, en la Galería Cal, donde se exponían obras de Juan Dávila. Yo misma le saqué las fotos y lo único que se exhibió públicamente fue una de esas fotos, donde aparece haciéndose un corte y mezclando la sangre con su semen.

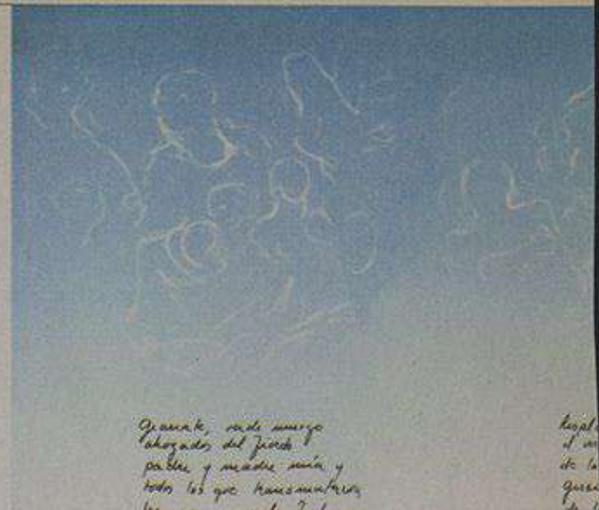
Zurita ha afirmado que ése había sido un gesto nacido de la vehemencia en lo que creía. Sin embargo, también declaró haberse arrepentido del acto, "no tanto por las consecuencias que me trajo, sino porque no se ha entendido. Siempre me he sentido incómodo con eso. Nunca he logrado quedar totalmente en paz".

Lotty Rosenfeld, en cambio, no está de acuerdo con que haya sido algo espontáneo:

"Fue planificado y hay que entenderlo como una metáfora, porque no nos podemos olvidar de la época en que vivíamos. Era un acto de libertad.

Carmen Berenguer agrega: "Estaba todo el país bastante loco. Zurita era el síntoma. Eso explica este tipo de acciones, porque de alguna manera ellos venían de una tradición cristiana de izquierda, del MAPU, y se asumían como restauradores de las heridas de Cristo en el arte. Diamela Eltit también se cortó los brazos, barría los prostíbulos, las calles, repartían leche en las poblaciones. Zurita nunca se despojó de eso de redimir con sus pecados los pecados de la humanidad, al modo en que Joseph Beuys lo había hecho después de ser soldado nazi.

Según afirma el investigador Jaime Lizama, en un artículo pu-



*Granada, más amor
Cahogadas del Jordán
padre y madre mía y
todo lo que haicamachero
las aguas mala fortuna
¡Viva!*

TENSIONES

Ese período de colectivismo activo de la llamada "escena de avanzada" estuvo demarcado por la presencia pública e intermitente de acciones a través de las cuales se buscaba significar la tensión productiva de una serie de registros combinados, entre lo social, lo cultural y lo político.

Trabajos como *Una milla de cruces en el pavimento*, de Lotty Rosenfeld; *Para no morir de*



CADA 20 AÑOS



Raúl Zurita ha dicho que la decisión de cortarse la hizo con un fierro caliente. La imagen de esta acción apareció en la segunda página de *Purgatorio*.

del ego sobre
y Amor, no
de Isaac,
que cuando
o del río
¡Viv!

bruna, histeria, histeria
Que Negro, cómo paupera
y todos los diábolos del
los Cerros cada otra noche
el cielo mala fortuna
¡Viv!

Quinto de guerra, Hueso,
que el día y que base día,
Hueso, quinto de guerra,
conces que con amor lo
Heldun y Catorce mila Jafona
¡Viv!

hambre en el arte, ¡Ay Sudamérica!
y Escritura en el cielo de Nueva
York, son algunas de las acciones
realizadas por el CADA, donde el
artista era concebido, al modo de
Wolf Vostell, como "un obrero de la
experiencia". O, como escribe Nel-
ly Richard en la misma revista, "el
discurso del CADA pretende fundir
tanto la práctica artística como el
cotidiano social en la utopía de una
sociedad indivisa".

Carmen Berenguer aprecia esas
acciones como demasiado esteticistas.

"La gente se estaba muriendo
realmente. A nosotros, que éramos
de la línea más política, por así de-
cirlo, nos parecía inconveniente. En
ese tiempo había poetas como Ro-
drigo Lira y Armando Rubio que
acabaron suicidándose. Entonces,
aquel mesianismo -justificado por
el terreno muy límite en que nos
movíamos-, esa forma de obsesión,
de locura, de histeria, nos daba mu-
cha lata. Pero se posicionaron de la
escena, indiscutiblemente.

¿Qué hay del

HOMENAJE DE AMOR DE LAS LLAVURAS
NEVADAS

Amadas pluviosas muertas

Sueño un mar muero, una muerte pluviosa
un blanco que se extiende y extiende
al Sur de ahí muerto

Sueño con un mar rojo, muero, con una muerte
vida, con el mar humano se burla
las ostras del ventrigo y la Purgatoria
Sueño con los sueños hermanos de las
heladas praderas sintiendo
como cuando el viento muere como se
congelación en jiro de almeja hasta el
fondo de la escarcha

Sueño con un mar poema en las llaves
pluviosas

Sueño con la aurora, con los párpados muertos
de la aurora pluviosas
sobre la libertad final de muchos años

Raúl Zurita

mito de "loco" de Zurita?

"Zurita, para mí, es casi como el
"loco de la sociedad". El es paradig-
mático. Lo ve todo igual. Todo es
bien y en ese sentido carece de críti-
ca. Zurita tiene una paranoia acentu-
ada y sólo cuando se siente ace-
chado o agredido reacciona y distin-
gue.

ATERRADO

El propio Zurita reconoció ha-
berse sentido aterrado desde muy
niño. Primero, porque por una especie
de "látigo de familia", como él lo
llama, todos los hombres de la línea
paterna murieron antes de los 30
años. Después, porque vivió su in-
fancia y adolescencia con la sen-
sación de que los muros de
la casa podrían derrum-
barse en cualquier
minuto. A eso se

sumaba el temor a ser desalojados
de la vivienda que el único sueldo de
su madre mantenía precariamente.
Con posterioridad al golpe de Esta-
do, las obsesiones suicidas se acre-
cientan.

Para Eugenia Brito, Zurita era un
hombre interesante. "Más interesan-
te de lo que es ahora", dice.

"Tiene un lado como de cura,
como de monje rabioso. Pero tam-
bién tiene un lado de humor. En el
trato cotidiano, maneja el lengua-
je coloquial de manera muy chis-
tosa -añade Brito.

Lotty Rosenfeld recuerda que
Zurita era siempre "respetuoso de la
opinión de los otros. No era domi-
nante, ni autorreferente, y compar-
ta un espíritu de trabajo colectivo".

Zurita concibió la idea de escri-
bir en el cielo la frase *Paraiso en la
tierra*, en cuatro idiomas, mientras
escribía *Anteparaiso*. El proyecto

inicial contemplaba la participación
de aviones de la FACH y el cielo
entonces todavía menos contamina-
do de Santiago en una escritura bre-
ve, que se debía realizar los prime-
ros meses de 1981.

El proyecto fracasó por razones
obvias. Sin embargo, al año siguien-
te, en junio de 1982, Zurita ve coro-
nada esta aventura sobre el cielo de
Nueva York gracias a una gestión
de Arturo Fontaine Talavera, el
auspicio del Instituto Tecnológico
de Massachusetts (MIT) y los fon-
dos recaudados por una edición espe-
cial de *Purgatorio*. El videísta Juan
Downey filmó la acción.

Más tarde escribirá en el Desier-
to de Atacama unas líneas que sólo
son inteligibles desde el aire.

El escritor ha recordado de ese
modo aquel período, cuando, ade-
más de la escritura, decide quedar
ciego:

"En un momento dado se me ocu-
rre algo que quizás es el colmo del
romanticismo, que esas escrituras
en el cielo que yo pensaba hacer
serían infinitamente más elocuentes
si el tipo que las había inventado no
alcanza a verlas y tenía solamente
que imaginárselas, como una espe-
cie de trazado invertido.

El 18 de marzo de 1980 fue a
comprar amoníaco puro. Se pegó los
párpados con cinta adhesiva para
mantenerlos abiertos. Sin embargo,
el impulso atávico de cerrar los ojos
fue más fuerte y el líquido le dañó
sólo parcialmente la visión, que re-
cuperó unas horas después de ser
atendido en la Posta.

Con posterioridad a la escritura
de *Anteparaiso*, Zurita se separa de
Diamela Eltit.

Su tercer matrimonio, con Am-
paro Mardones, ha señalado una nue-
va línea en la conducción personal y
artística del poeta. No son escasos
los observadores que sostienen que
ella fue la gran productora de Zuri-
ta, la que lo transformó en el poeta
más próximo a la Concertación -
incluso colaboró en un discurso del
Presidente Frei ante la FAO en 1994-
y en particular a Ricardo Lagos.

EL PODER

Uno de los aspectos más recu-
rrentes en el análisis de la obra y de
la figura de Zurita es su relación, su
"coqueteo", con el poder. No sólo

las recientes acusaciones, con moti-
vo del Premio Nacional, apuntan
hacia ese lado. De un socialismo
poco activo, Zurita pasó a ser valo-
rado por el crítico más representati-
vo de la derecha chilena, Ignacio
Valente. Después devino a un acti-
vismo artístico-político importante,
que marcó su compromiso con tiem-
pos duros. Tiempos que la investi-
gadora Soledad Bianchi define así
en su libro *La memoria, modelo para
armar*: "Eran tiempos en que la dic-
tadura se ungía iniciadora tajante de
otro momento histórico, proclamando
que el golpe de Estado había inter-
rumpido y roto la continuidad de
la historia de Chile. Fueron tiem-
pos sin tolerancia: no se permitían
debates, ni desacuerdos, ni disiden-
cia, ni diversos puntos de vista; pri-
maba, entonces, un discurso único,
una sola palabra, la palabra autorita-
ria que en ocasiones trascendió la
política para abarcar ámbitos más
extensos".

Tanto Lotty Rosenfeld como Eu-
genia Brito y Carmen Berenguer co-
inciden en señalar que las acciones
de Zurita, las más y las menos des-
bocadas, están en razón de esa eta-
pa, de esa sensación de muerte gene-
ral que dominaba a Chile. Así como
están en razón de una utopía que el
autor de *El amor de Chile* llama "la
sobrevivencia del amor incluso des-
pués de su muerte".

Para Carmen Berenguer, este op-
timismo traza una línea directa con
ese "coqueteo" político que el escri-
tor ha demostrado en los últimos
años:

"Resulta muy obscena esa acti-
tud de Zurita con el poder. Forma
parte de esa incapacidad que tiene
de articular al "otro". No se da cuen-
ta de que hay gente mirándolo. Pero
todo lo que le ocurre es culpa de un
sistema que le impone al escritor la
obligatoriedad de ser un best seller.
Por eso le ha movido la cola a la
derecha, a la izquierda, a todo el
mundo.

Quizás en las siguientes palabras,
que cierran el prólogo del propio
autor a su libro *Anteparaiso* (Edito-
rial Universitaria), esté la clave de
tantos enigmas, contradicciones o
desviaciones: "Hoy he llegado a
creer que cuando todo se derrumba,
ese hilo infinitamente tenue que nos
hace no obstante pasar al minuto
siguiente, es lo que llamamos Dios".